

Ruiz-Giménez y el espíritu de la Transición democrática



José Félix Tezanos
Director de *Temas*



Ruiz-Giménez –“Don Joaquín”– se nos ha ido en un caluroso mes de agosto, de manera sencilla y discreta, casi en silencio, haciendo honor a su manera de ser.

Ruiz-Giménez fue una persona de una sensibilidad exquisita y un excelente profesor y maestro. Creo que para él eso, y la lucha por los derechos humanos, era la guía que orientó su comportamiento social, antes que la voluntad o el deseo de desempeñar determinados papeles políticos. Por eso, creo que se equivocan los que piensan que su vida fue un fracaso político, ya que su principal triunfo fue contribuir a difundir en la sociedad española un espíritu de diálogo, tolerancia y de convivencia cívica que hizo posible la transición democrática y que permitió superar un ciclo de enconamientos extremos que conducían a la autodestrucción.

El maestro

Aún recuerdo la impresión que me causaron las clases de “Don Joaquín” en primero de Derecho. Para un joven que había estudiado, con no poca tensión ideológica, en un colegio de curas inspirado en el más rancio espíritu preconiliar, las clases de aquel ex Ministro de Franco, con fama de hipercatólico militante, fueron de un gran impacto. Don Joaquín era una persona afable que construía sus exposiciones con brillantez y de una manera que llegaba, utilizando ejemplos y anécdotas que hacían sus clases especialmente amenas. Pero, posiblemente una de las cosas que más me llamó la atención en sus lecciones era su firme reivindicación de los derechos humanos y la defensa de un talante (expresión que utilizaba bastante) respetuoso y tolerante. Lo cual aderezaba frecuentemente con citas de un republicano tan notorio como Antonio Machado. Sus reflexiones sobre “las dos Españas que te helaban el corazón”, sobre la necesidad de “preguntar y escuchar primero” para dialogar y sus explicaciones sobre cómo “se hace camino al andar” eran una forma de dar entrada a argu-

Ruiz-Giménez fue un adelantado en la defensa de las ideas de consenso, diálogo, tolerancia, compromiso social y respeto a los derechos humanos que hicieron posible la Transición democrática.

mentaciones de fondo sobre la necesidad de una España reconciliada, democrática y en paz, sobre una cultura de diálogo y convivencia cívica y sobre la necesidad de comprometerse en iniciativas que pu-

dieran conducir en esta dirección, aunque fuera de manera aparentemente limitada y modesta al principio, pero siempre "haciendo camino al andar".

Desde luego, que un ex Ministro de Franco se pronunciara públicamente de esta manera a mediados de la década de los años sesenta contribuía a romper muchos esquemas sobre la bipolaridad guerracivilista de una manera que entonces resultaba poco frecuente.

(lo cual entonces se consideraba muy importante), de distintas edades y procedencias.

Con la ayuda directa de Pedro Altares –otra de las personas con las que la Democracia española ha sido poco atenta– y con el apoyo destacado y directo de profesores, como Gregorio Peces-Barba y Mariano Aguilar Navarro, en poco tiempo *Cuadernos para el Diálogo* se convirtió en una importante referencia intelectual, política y editorial. A la revista

mensual se añadieron varias colecciones de libros y folletos, con el impulso decidido de Pedro Altares y de un grupo reducido de jóvenes periodistas.

En el Consejo de *Cuadernos* participaron algunos de los autores de las obras y dictámenes jurídico-constitucionales que abrieron la vía a la idea práctica de

la transición democrática. Idea que también fue desarrollada en muchos de los editoriales que se debieron a la pluma de Rafael Arias Salgado.

Sobre aquel grupo de personas que nos reuníamos en un par de habitaciones en "Héroes del 10 de agosto" y un piso de Embajadores primero, y, ya mejor instalados, en un chalet de la calle Jarama después, Don Joaquín ejerció un magisterio especialmente fructífero, con sus ideas, su talento y las informaciones que solía poner en común. Especialmente clara me pareció siempre su visión sobre el papel institucional, democratizador y estabilizador que podía desempeñar la monarquía, en general, y el entonces Príncipe, en particular.

La Constitución de 1978 y algunos de los desarrollos positivos de la Democracia española deben mucho a aquel magisterio político de Ruiz-Giménez y muchas de las personas que formaron parte del Consejo de Redacción de *Cuadernos* luego desempeñaron papeles importantes en diferentes partidos políticos, instituciones y medios de comunicación social. Por eso, creo que *Cuadernos* fue, sobre todo, un proyecto seminal del que salieron múltiples iniciativas y desde el que se ejerció un fructífero magisterio sobre la sociedad española en la dirección de las ideas que postulaba desde hacía años Ruiz-Giménez, adelantándose en muchos aspectos a las posibilidades de la realidad concreta española. Por eso no comparto el criterio de aquellos que sostienen que la trayectoria política de Ruiz-Giménez se truncó con un fracaso político-electoral. Más bien al contrario, creo que sus ideas matrices y su magisterio fueron los que

Cuadernos para el Diálogo fue una empresa seminal de la que salieron múltiples iniciativas y proyectos y en la que se avanzó el mapa político de la democracia española.

Los seminarios y actividades que organizaba su Cátedra me permitieron conocer a personas de clara orientación democrática y de notoria sensibilidad social, como Gregorio Peces-Barba, Elías Díaz y Leopoldo Torres, que también colaboraron con Don Joaquín en su empresa política más fructífera *Cuadernos para el Diálogo*.

De esta forma, para aquel joven, y un poco radical, estudiante de Derecho, que luego acabó orientándose hacia la Sociología, el magisterio de Don Joaquín y de algunos de los jóvenes profesores que había incorporado a su Cátedra, en prueba de coherencia práctica con sus ideas, fue fundamental en su compromiso intelectual y político ulterior. Desde la Cátedra, primero, y desde *Cuadernos para el Diálogo* después, Ruiz-Giménez siempre me pareció una persona coherente y honesta. Posiblemente la mejor encarnación que he conocido de la machadiana idea de bonhomía.

Cuadernos para el Diálogo

En *Cuadernos para el Diálogo* Ruiz-Giménez ejerció un liderazgo paternal y flexible, integrando a personas de la más variada orientación política e ideológica. Los Consejos de Redacción que se celebraban regularmente y en los que se debatían los editoriales y las propuestas de publicación eran una especie de mini-Parlamento a escala de lo que luego iba a ser el mapa político de la España democrática: demócrata-cristianos, socialistas, comunistas, liberales, sindicalistas, regionalistas (como se decía entonces) y personas con diferentes ideas religiosas

triumfaron, contribuyendo a alentar el espíritu de la transición democrática. Ese era precisamente el "camino que se hacía al andar".

¿Un hombre de partido?

Creo que Ruiz-Giménez nunca fue propiamente un "hombre" de partido. Por eso me parece que se equivocaron los que en su día pretendieron –legítimamente, por supuesto– que liderara una formación política demócrata-cristiana. Aunque era una persona muy imbuída de un catolicismo comprometido, y fue uno de los pocos seglares que participó en el Concilio Vaticano II, siempre tuve la impresión de que Ruiz-Giménez no veía claro ni el encaje ni la oportunidad de un partido demócrata-cristiano clásico en la España moderna y secularizada que se podía adivinar para después del franquismo. Su catolicismo estaba fuertemente impregnado de un sentido social, que suscitaba no pocos recelos entre determinados círculos demócrata-cristianos y empresariales, que en no pocas ocasiones le acusaron de ser demasiado proclive a los sindicalistas, los socialistas y especialmente –decían– a los filocomunistas.

Con esos mimbres y características y un talante personal que le inclinaba a practicar un tipo de liderazgo más propio de un maestro que de un líder político con ambición de poder, al final la aventura del Equipo Español de la Democracia Cristiana (menudo nombrecito, por cierto) acabó en un fiasco electoral. Lo cual no es algo de lo que nadie deba alegrarse, ya que la eventual existencia en España de un partido demócrata-cristiano auténticamente de centro y de orientación social hubiera sido a medio plazo un factor importante de alivio para muchas tensiones y riesgos de bipolarización, al tiempo que un refuerzo para los que entienden la necesidad de potenciar las políticas sociales.

Pero en democracia las cosas son como las deciden los electores y de poco vale hacer cavilaciones a posteriori. Personalmente, sólo me cabe apuntar mi impresión de que aquel paso de decantación demócrata-cristiana no fue fácil para Ruiz-Giménez y que si lo dio fue por su sentido de compromiso y solidaridad y debido a las presiones a que fue sometido por personas próximas y queridas. Pero su corazón me parece que estaba en otra

parte y que no tenía mucha confianza en el futuro de aquella iniciativa, que por otra parte introdujo una cierta fractura interna en Cuadernos que, como proyecto editorial, al final acabó siendo liderado más netamente por Pedro Altares y Gregorio Peces-Barba, decantados por el PSOE, publicándose, paradójicamente, en el proceso electoral de 1977 una portada con la foto de Felipe González y no de Ruiz-Giménez.

No sé si es correcto afirmar que la democracia española no se portó bien con Ruiz-Giménez, pero sí resulta obvio que la sociedad española como tal ha sido un tanto tacaña a la hora de reconocer sus méritos y su papel. Así, después de que el primer Gobierno de Felipe González le recuperara para la vida política como Defensor del Pueblo –un puesto que le iba a las mil maravillas–, Ruiz-Giménez acabó desapareciendo prácticamente de la vida política, sin que tal "olvido" fuera acompañado de ningún mal gesto por su parte, ya que Don Joaquín era, precisamente, de esas personas que no saben "hacerse valer a sí mismos", ni están en política para valerse de ella, sino que entienden la política como un servicio público altruista, con toda la generosidad posible –incluso con la generosidad suficiente como para dedicar parte de su patrimonio personal a poner en marcha iniciativas como *Cuadernos para el Diálogo*–. Desde ese punto de vista, y desde una concepción de la política como servicio y como diálogo y contraste de ideas, puede soste-

La sociedad española como tal ha sido un tanto tacaña a la hora de reconocer los méritos y el papel de Ruiz-Giménez.

nerse que la trayectoria política de Ruiz-Giménez no fue un fracaso, sino todo lo contrario. Es posible que bajo otras condiciones políticas, o coyunturas, su papel histórico en la transición democrática hubiera podido ser otro, pero desde el punto de vista de las ideas y los proyectos es evidente que su magisterio tuvo un éxito notable, o si queremos decirlo con aquellas palabras machadianas que tan queridas le eran, Don Joaquín se ha ido por la misma "senda clara" que transitó en vida y el suyo ha de ser necesariamente "un duelo de labores y de esperanzas". **TEMAS**